

## IN MEMORIAN

### P. Jesús Olazarán Olabuénaga S.I.

El P. Jesús Olazarán nació en Orduña, Vizcaya (17-IV-1903), entró en la Compañía de Jesús en el noviciado de Loyola (20-IX-1918) y después de cursar filosofía y teología en el Colegio Máximo de Oña, trasladado en 1932 a Marneffe, Bélgica, se ordenó de sacerdote en esta última localidad ese mismo año. Cursó un bienio especial de teología en la Universidad Gregoriana de Roma, 1934-1936, y después de defender su tesis doctoral, comenzó su profesorado en Marneffe-Durango-Oña, y este último curso de su vida, 1967-1968, en Bilbao, a donde se ha trasladado la Facultad teológica de Oña, incorporada a la Universidad de Deusto. En este centro le sorprendió la muerte el 31 de julio de este año, 1968. Acababa de tener en mayo una trombosis cerebral reproducido este último día de San Ignacio.

El P. Olazarán se dedicó con atención a sus lecciones de teología, y dentro de esta Facultad, a su sección de ascética y mística. Fueron 31 años de trabajo ininterrumpido, con regularidad y constancia. Al mismo tiempo comenzó la publicación de sus trabajos teológicos, centrado en algunos puntos discutidos y promulgados en el Concilio de Trento, lo mismo que en otros de ascética y mística. Colaboraba en diversas revistas.

Su principal publicación fue «Documentos inéditos tridentinos sobre la justificación. Edición crítica y estudios introductorios». (Colección «Estudios Onienses», ser. I, vol. V), publicado por FAX, Madrid, 1957, 381 pp. (cf. la recensión del padre M. Quera en *Estudios Eclesiásticos*, 1959, 457-458). Explica la paternidad de los diversos documentos y su valor. La celebración de los centenarios de Trento entre 1945 y 1963 le proporcionó la ocasión de desarrollar temas tridentinos en diversas revistas (*Archivo Teológico Granadino*, *El Concilio di Trento*, *Estudios Eclesiásticos*, *Miscelánea Comillas*, *Revista Española de Teología y Razón y Fe*). Los estudios ascéticos los publicó generalmente en la revista «Man-

resa». En 1949 comenzó su sección bibliográfica: «Bibliografía española e hispano-americana de ascética y mística», que desde el año siguiente adoptó el título de «Bibliografía hispánica de espiritualidad», prolongada hasta el año pasado de 1967.

Además de esta sección bibliográfica, desarrolló en la misma revista «Manresa» algunos estudios ascéticos como «El concepto de perfección cristiana según Francisco Suárez» (1949, pp. 9-52), con otro sobre una plática de comunidad atribuida al mismo Suárez (ibid. 151-164); «La idea de perfección y santidad en Santa Teresa de Lisieux» (1950, 173-202), «Fórmulas de entrega o abandono del alma a Dios» (1951, 365-401), «Confianza cristiana y Ejercicios de San Ignacio de Loyola» (1956, 183-212), «Notas sobre la espiritualidad tridentina. Mirada de conjunto» (1963, 203-224). Añadamos una confrontación: «Optimismo religioso luterano e ignaciano, y su proyección en el mundo contemporáneo», publicada en el volumen «San Ignacio de Loyola ayer y hoy», que recoge los trabajos presentados al Congreso Nacional Ignaciano de Barcelona, en diciembre de 1956 (pp. 483-507) y se editó en 1958.

Completemos este resumen con una «Bibliografía sobre la santidad», aparecida en «Manresa» 1964, 259-276, y la crónica de las dos primeras Semanas de Espiritualidad, celebradas en Salamanca.

Sin ser llamativos, los trabajos del P. Olazarán se distinguen por su claridad, orden, confrontación directa de documentos, exposición de opiniones y de los resultados históricamente probados. Una asidua lectura de los escritos referentes a sus dos campos de investigación le dio la erudición de buena ley que aparece en los suyos, conjugada con sólida doctrina teológica.

L. L.

### P. Daniel Iturrioz Arregui S.I.

Nació el 2 de enero de 1915 en Azcoitia (Guipúzcoa), murió en la universidad de Deusto el 3 de agosto de 1968. Noviciado en Loyola desde el 31 de agosto de 1930, terminado en Tournai (Bélgica). Allí y en Marneffe cursó parte de sus estudios eclesiásticos. Pasó varios años en China, de donde volvió después de la guerra para su doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma. Al ser expulsados los misioneros de China, residió algún tiempo en Filipinas, donde se habían refugiado muchos de los estudiantes eclesiásticos y religiosos, y explicó teología fundamental, que perfeccionó después, durante su magisterio en Oña hasta la primavera de 1967, en que se descubrió el cáncer que le ha llevado hace poco al sepulcro. Supo aceptar religiosamente su enfermedad y renunciar generosamente a sus investigaciones y trabajos teológicos, ahora que ya estaba en plena posesión de sus facultades.

Entre sus estudios destacamos dos: «La definición del Concilio de Trento sobre la causalidad de los Sacramentos. Extracto de la tesis de doctorado en la Facultad de Teología de la P. U. Gregoriana de Roma», Madrid, Marsiega, 1950, 61 pp., que apareció también en ESTUDIOS ECLESIASTICOS el mismo año, pp. 291-339, y «Revelaciones privadas», Madrid, 1966, 202 pp. Además de algunos escritos diversos en algunas revistas, desde 1961 comenzó a publicar otros varios sobre los temas que se sospechaba iban a discutirse en el Concilio, y sobre otros que revestían entonces mayor actualidad, acerca del Concilio Vaticano I. Así sobre «Tradicción y Revelación» «Razón y Fe» 1961 (164) 453-468, o sobre «Caridad y Unión. Hacia la unión de los Cristianos», *ibid.* 419-432.

En nuestra revista volvió sobre el mismo tema primero «Tradicción y Revelación en el Concilio Vaticano y su época» 1963 (37) 172-204, mientras que en «Arbor», 1963 (56) 172-204 presentó «El esquema *De Ecclesia* del Concilio Vaticano I al Concilio Vaticano II». Estudió también «Ecumenidad del Concilio infalible» en «Razón y Fe» 1963 (167) pp. 117-132.

En el último número de «Estudios Eclesiásticos» abril-junio de 1968 (vol. 43) pp. 181-223, ha publicado un documentado estudio: «Los carismas en la Iglesia. La doctrina carismal en la Constitución 'Lumen Gentium'», que puede considerarse como su despedida de la investigación teológica que tanto amaba, y donde parecía que aún iba a cosechar óptimos resultados. Otro importante tratado: «La tradición transmisora de la Revelación» lo ha publicado en «Estudios de Deusto» XV, 1967, 417-454, señalando el traslado de la Facultad teológica onicense a su nueva sede. Lo acaba de completar con otro: «La libertad religiosa», en el número siguiente, 41 pp.

El P. Iturrioz era un escritor seposado y seguro, sin que esto quiera significar estancado, como tan maliciosa e inexactamente se identifica no pocas veces. Recorría pacientemente los autores que hubieran tenido ocasión de tratar los mismos temas, los comparaba, examinaba y exponía sus resultados. No le gustaba quedar en la superficie y admitía todo avance legítimo y probado. Procuraba mantener su optimismo esperanzado, a pesar de las desviaciones que a veces comprobaba en algunos teólogos. No tengo miedo a morir, nos decía tranquilamente un par de semanas antes de su muerte, como en otra ocasión había manifestado el mismo desprendimiento acerca de sus publicaciones y estudios, al parecer humano interrumpidos inoportunamente. Algún autor centroeuropeo que comentó sus artículos, alababa esa ecuanimidad de actitud científica, que pudimos comprobar que se extendía también a su actitud religiosa total ante los planes de la Providencia.